



Ayuntamiento de Lodosa

Lodosa contó con tres barrios de cuevas artificiales habitadas, uno al este, otro al norte y el tercero al oeste de la villa, que comenzaron a excavar a principios del siglo XIX y en los que llegaron a habitar cerca de un centenar y medio de familias hasta la década de los años sesenta del siglo pasado.

La cueva tipo consta de una explanada o "plazoleta" en su frente y una fachada de arena, roca de yeso o muro de piedra orientada, siempre que sea posible, al sur. De la entrada parte una galería llamada "caño" que forma el eje de distribución de las habitaciones; generalmente la cocina a la derecha y la habitación principal a la izquierda, ambas con ventana a la fachada, más al interior los dormitorios y al final los graneros y almacenes.

Al fondo del "caño", a modo de pozo o chimenea de dos o tres metros de diámetro, se halla la "nevera", elemento autóctono que actúa como extractor de olores, ventila la cueva e ilumina otras pequeñas cuevas destinadas a los animales. Sobre la fachada una zanja inclinada o "quintana" encauzaba el agua de lluvia protegiendo la cueva.

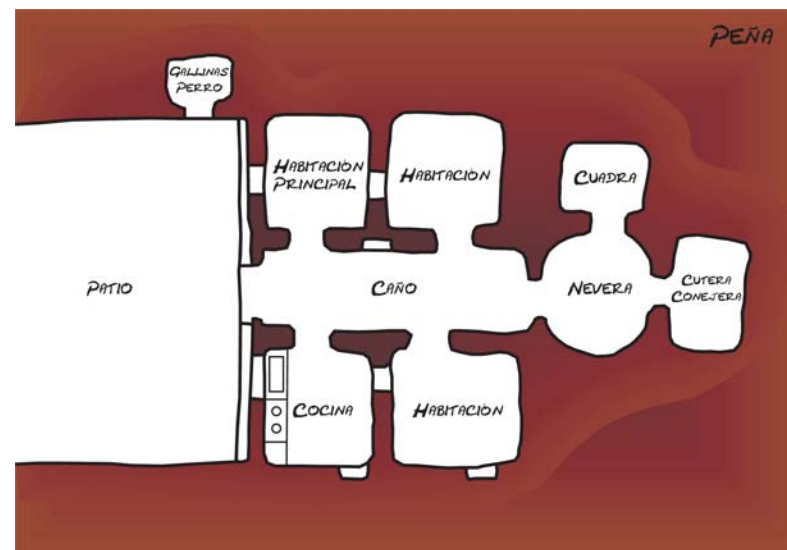
Las cuevas conservan todo el año una temperatura alrededor de 18º, son secas e higiénicas ya que se encalaban con frecuencia.

Este tipo de arquitectura subterránea sana, económica y ecológica, practicada por el hombre desde el neolítico a lo largo de todas las épocas históricas y en todos los continentes, mantiene su vigencia en la actualidad.



Interior de la cueva-vivienda

CUEVAS-VIVIENDA DE LODOSA



Cueva-vivienda tipo con "nevera"



Patio y fachada de una cueva-vivienda en desuso

